

Destacados rabinos israelíes defienden el genocidio

ALI ABUNIMAH :: 06/06/2007

[Traducido del inglés para La Haine por Felisa Sastre] "Si [los palestinos] no se detienen una vez que hemos matado a 100, entonces deberemos matar a 1.000", y añadió: "y si no se detienen tras la muerte de 1.000, deberemos matar a 10.000. Y si siguen disparando, entonces deberemos asesinar a 100.000, y si es preciso a un millón. No importa lo que sea con tal de detenerlos".

Hace unos días escribí un artículo titulado *La Casa de los Horrores de Israel* sobre las asesinas deliberaciones del Consejo de Ministros israelí. Cuando creía que las cosas no podrían empeorar, he leído una noticia en la página en Internet del *Jerusalem Post*, en la que el ex rabino jefe de los sefardíes, Mordechai Eliyahu, uno de los más importantes dirigentes religiosos del Estado judío, "había dictado una resolución por la que establecía que no existía prohibición moral alguna para el asesinato indiscriminado de civiles durante una potencial ofensiva a gran escala contra Gaza, dirigida a detener el lanzamiento de cohetes" ("Eliyahu advocates carpet bombing Gaza", *The Jerusalem Post*, 30 de mayo de 2007).

El *Jerusalem Post* informaba de que Mordechai había dictado esta resolución en una carta dirigida al primer ministro israelí, Ehud Olmert, apoyándose en autoridades bíblicas. La carta se ha publicado en un semanario que se distribuye en las sinagogas de todo Israel. El dictamen establece que "según la ética de guerra judía, afirma Eliyahu, una ciudad entera tiene responsabilidad colectiva por el comportamiento inmoral de sus individuos. En Gaza, todos son responsables por no hacer nada para detener los ataques con cohetes *Kassam*".

El hijo de Eliyahu, que también es rabino principal de Safad, amplió los comentarios de su padre: " Si no se detienen una vez que hemos matado a 100, entonces deberemos matar a 1.000", y añadió: "y si no se detienen tras la muerte de 1.000, deberemos matar a 10.000. Y si siguen disparando, entonces deberemos asesinar a 100.000, y si es preciso a un millón. No importa lo que sea con tal de detenerlos".

Esta clase de odio genocida hacia los palestinos no es infrecuente en Israel. Lo que resulta inusitado es que se hable de ello tan descarada y abiertamente. Desde luego, sabemos lo que ocurriría si un musulmán o una personalidad religiosa palestina hiciera una declaración semejante: hemos conocido las protestas internacionales cuando el presidente Ahmadinejah de Irán clamó por la desaparición de Israel. ¿ Se apresurarán ahora todos aquellos altos funcionarios estadounidenses, que corrieron a condenar a Ahmadinejah, a tomar una postura pública tan enérgica contra el ex rabino principal de Israel? ¿ Pedirán que Olmert rechace públicamente la carta recibida?

A un musulmán que hubiera hecho unas declaraciones parecidas sobre los judíos, con toda seguridad, se le prohibiría viajar a Estados Unidos, y podría acabar en Guantánamo por mucho menos.

Según la Convención para la Prevención y Castigo del Delito de Genocidio, aprobada tras el holocausto nazi: "La incitación directa y pública a la comisión de genocidio" es un acto punible, y uno se pregunta si el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que ha creado un tribunal internacional para investigar el asesinato de un solo hombre en Líbano, va a dedicar alguna atención a las declaraciones indiscriminadas y a las teocráticamente sancionadas matanzas de palestinos por parte de Israel.

¿Dejarán por un momento Hillary Clinton (que continúa difamando a las escuelas infantiles palestinas con las mentiras de que los libros de texto enseñan a los niños a "odiar") o algunos de nuestros complacientes candidatos de alabar a Israel para condenar las declaraciones de Eliyahu? ¿Y qué decir de Oprah Winfrey(*), quien está punto de emprender una visita "solidaria" a Israel por invitación de Elie Wiesel?

Parece que no quedan en Israel restricciones éticas, por ello es justo y razonable que se aisle- mediante el boicot, la retirada de inversiones y la imposición de sanciones- a un régimen semejante, hasta que desista de sus prácticas racistas, y potencialmente genocidas. Hay que celebrar que un número cada vez mayor de personas e instituciones conozcan lo siguiente: ayer el Consejo Directivo del sindicato de universidades y facultades del Reino Unido aprobó abrumadoramente apoyar el boicot a los académicos israelíes. Y hoy, UNISON, el mayor sindicato británico de funcionarios ha anunciado que votará una resolución similar en su próximo congreso. De la misma manera que crece la Casa de los Horrores de Israel debe hacerlo el movimiento para enfrentarse a ella. Hay muchas esperanzas puestas en el boicot.

* N.T.: Editora y filántropa estadounidense, célebre en su país por sus proyectos de solidaridad.

Ali Abunimah es co-fundador de The Electronic Intifada y autor de One Country: A Bold Proposal to End the Israeli-Palestinian Impasse.

Electronic Intifada, 31 de mayo de 2007

https://www.lahaine.org/mundo.php/destacados_rabinos_israelies_defienden_e